

DOI: <https://doi.org/10.22201/fiyl.01860526p.1992.5.946>

Marlene RALL, comp., *Cuento alemán del siglo XX (breve antología)*. México, UNAM, 1992. 300 pp. (Textos de Difusión Cultural. Serie antologías)

Puesto el lector frente a una antología, surge como posible pregunta inicial: ¿con qué propósito se compiló este libro? Porque es obvio que muchas razones pueden aducirse como respaldo de tales aventuras literarias. En la “Introducción” a *Cuento alemán del siglo XX (breve antología)* dos se adelantan, ambas convincentes: dar a conocer narrativa en lengua alemana de poco curso entre nosotros y sumirnos en el placer de la lectura.

Vayamos a la primera: “dar a conocer” significa que la compiladora sabe de varias lagunas en nuestra relación con esa literatura, o por lo menos las supone. Esto, a su vez, significa que se hizo algún tipo de estudio para determinar esos faltantes. Y en efecto, la lectura de la anto-

logía nos deja con la sensación de haber viajado por territorios cuya existencia ignorábamos; tal sensación provoca placer.

Lo cual nos lleva a la segunda razón. Porque si el gozo surge de adentrarnos en autores estimables, también existe aquel otro mencionado en la "Introducción": el hecho simple de leer buena literatura, pues no hay duda de que en esta antología se ha puesto cuidado en la selección: las inclusiones son todas de interés, aunque no por las mismas causas.

Ahora bien, encontramos cierta disonancia entre el nombre de la antología y su contenido. Porque el título nos remite a lo que sería Alemania propiamente dicha, y sin embargo los cuentistas no sólo nacieron allí, sino en Suiza, Austria y hasta Prusia y Austria-Hungría. Es decir, se trata de literaturas de expresión alemana, de una verdadera germanofonía.

Los cuentos están dispuestos en orden cronológico por fecha de publicación, y van anteceditos por una ficha biobibliográfica sobre el autor. La mayoría de los cuentistas son alemanes, con los suizos en segundo lugar por número y algunos casos curiosos: los nacidos en países o regiones que posteriormente cambiaron de situación geopolítica o dejaron de existir. Nos parece un acierto que aparezca gente como Sinasi Dikmen (1945), quien habiendo llegado a la RFA desde Turquía en 1972, hizo del alemán su idioma literario. Su temática es la propia de un exiliado, pero busca expresarla en la lengua del país receptor. Al tratarse de un fenómeno social ya abundante en nuestro planeta, es conveniente ir tomando posiciones respecto a la pertenencia de esos creadores. Si atendemos a la distribución por décadas, los sesentas y los ochentas son las dos épocas más privilegiadas en la antología. En la introducción se habla de la necesidad de poner al lector en contacto con lo más reciente de esta narrativa, y sin duda es una explicación válida, aunque la presencia de sólo tres textos para los setentas haría pensar que no fue temporada de mucha producción. En total, se recogen veintitrés cuentos, cifra nada despreciable.

El volumen abre con "Lucidor", de Hugo von Hofmannsthal, el excelente poeta. Es un punto de arranque bien elegido, y explicaremos por qué: este cuento ya no es de nuestros tiempos, aunque se lo haya escrito en 1910. Pertenece a la literatura de enredo, de situaciones pícaras, de sensualidad matizada por la contención. Se piensa de inmediato en el cine de Lubitsch (otro vienés) o incluso en las atmósferas de Franz Lehar.

Y está bien, porque establece un contraste con la creciente dureza que se va apoderando de los textos, y parece indicarnos la imposible vuelta

a un mundo que, por comparación con el nuestro, resulta amable. Porque en la antología abundan los cuentos descriptivos de situaciones terribles, sea en el comentario irónico de Max Frisch al racismo, sea en la “literatura de escombros” de Borchert, sea en la busca de un documento probatorio de que hemos nacido, sea en el modo indirecto con que Jurek Becker habla de los campos de exterminio.

Claro, no todo pertenece al terreno de lo que llamaremos la protesta social. Hay cuentos que parecen surgidos del folklore (el de Walser), o que narran en sentido inverso al normal un entierro (el de Rich), o el que comenta la incomunicabilidad esencial del ser humano mediante un juego con la interpretación de la lengua propia, o el que medita sobre el sentido de justicia aprovechando el mito griego de Procusto. Y una joyita: probar que Borges no existió fabricando un cuento borgesiano. ¿El autor? Gerhard Kopf.

La mayoría de las traducciones las hizo la antóloga, Marlene Rall; Alberto Vital tradujo más o menos la mitad que Marlene y Dietrich Rall: unos tres textos. Según se aclara en la “Introducción”, más bien fue un trabajo en equipo, pues los participantes se consultaban en toda ocasión necesaria, dándose consejos uno a otro o revisando los textos ajenos. Como desconocemos el alemán, nuestro comentario en este aspecto debe limitarse a señalar que la lectura en español ningún sobresalto causó. Y ésa es, con todas las salvedades del caso, una buena señal.

Está claro que la lectura de la antología nos resultó placentera e iluminadora. Lo primero porque la buena calidad de los textos satisfizo nuestros criterios de lo que es una literatura digna de leer; lo segundo porque descubrimos autores valiosos y porque el conjunto de cuentos nos dio un asomo de lo que hoy es la literatura en lengua alemana.

Federico PATÁN